

[La cruzada antirromántica](#)

Enviado por caroline el Jue, 06/20/2013 - 07:45

Antetítulo portada:

Especial: Crisis del amor romántico

Foto portada:



Sección principal:

[Culturas](#)

Cuerpo:

En los últimos tiempos, parece haberse desatado una cruzada que tiene como objetivo combatir todo lo que suene a amor romántico. Es una cruzada que atraviesa la literatura, la música, la creación artística y los medios de opinión. Impregna conversaciones cotidianas y poco a poco **ha ido generando un extraño consenso que va más allá de las ideologías**. Desde los continuadores de la revolución sexual hasta las élites de la nueva derecha liberal, todos parecen estar de acuerdo en que esto del amor romántico es un engaño, una trampa y un obstáculo. El pensamiento amoroso al que llamamos “romántico” produce insatisfacción porque lo promete todo. Hombres y mujeres, ricos y precarios, artistas y científicos, de izquierdas y de derechas, se entrecruzan en un inquietante consenso que vendría a decirnos algo así como que 'vale ya', que lo dejemos estar, que **ya no hace falta cargar con todo ese rollo del amor absoluto y para siempre**. Mientras, más o menos todos continuamos teniendo vidas amorosas convencionales, aunque inestables, y vidas afectivas más bien pobres y miserables. El pensamiento amoroso al que llamamos “romántico” **produce insatisfacción porque lo promete todo**.

El pensamiento amoroso al que llamamos “romántico” produce insatisfacción porque lo promete todo: el todo que somos tú y yo, **la pareja como centro organiza el todo de la vida afectiva**, y ese amor, tú, como todo lo que me puede ocurrir. Ante esa promesa de un todo siempre insatisfecho, siempre frustrante, protestamos. Nos levantamos. **Nos desarmamos y nos desnudamos para encontrar otros imaginarios** que el del bodorrio de la cola blanca, la declaración de rodillas, las princesas *Disney*, los celos posesivos y la sonrisa estúpida por toda la eternidad. Yo también protesto. Yo también me arranco la cola del vestido para aprender, de nuevo, a amar.

El enamoramiento es un estado que altera el mapa de los posibles que organizan nuestras vidas Rechacemos todos los todos, sus frustraciones y sus peligros, **pero no perdamos en ello la experiencia de lo incalculable que hay en el amor**. El enamoramiento, en todas su tonalidades, tanto en las fogosas y vertiginosas como en las cálidas y pausadas, tiene algo de esto: **es un valor que rompe todas las medidas. En este sentido sí es absoluto**. Lo decía un antiquísimo trovador: tengo tanto amor en mi corazón, que todo a mi alrededor se desnaturaliza. Esto, en un mundo que ya no es una naturaleza sino que se nos ofrece como un menú de opciones, significa que el enamoramiento **es un estado que altera el mapa de los posibles** que organizan nuestras vidas. Interrupción, excepcionalidad e irreversibilidad: son las tres coordenadas de una dimensión de la existencia que no puede ser gestionada como un proyecto más, como una opción entre otras.

Porque nos expone al sentido de lo extraordinario, **en el amor no hay expertos ni gestores que valgan**, aunque los periódicos se llenen de nuevos sacerdotes cargados de cifras, estadísticas e índices hormonales que nos digan cómo y hasta cuándo podemos amar. Cada desamor apaga el mundo. Cada nuevo amor nos pone a cero. **Cada enamoramiento es un nuevo desacato** que, pase lo que pase, nos compromete para siempre. Por eso, como escribía Blanchot, la comunidad de los amantes (sea a dos o a muchos, añado yo) destruye la sociedad. **Destruye los parámetros que nos hacen funcionar en sociedad**. Antes, o en otros lugares, estos parámetros eran la autoridad del padre, las fronteras del linaje, la condición de género o los intereses patrimoniales. Cada desamor apaga el mundo. Cada nuevo amor nos pone a cero. Cada enamoramiento es un nuevo desacato Hoy, estos parámetros son, cada vez más, los intereses particulares y los proyectos personales **de ese emprendedor calculador en que nos estamos convirtiendo cada uno de nosotros**.

La crítica al cliché del amor romántico, tal como se está generalizando actualmente, corre el peligro de venirle muy bien a ese emprendedor que gestiona proyectos y afectos, y **lo pone todo en el mismo plano de lo calculable**. En el capitalismo íntimo y emocional que ya nos corre por la venas y nos hace latir el corazón, **todo tiene que ser intercambiable, reciclable, reversible**. Pero si hay algo que no es sustituible es un amor. Ni el más efímero. Ni el más imaginario. Cada amor es un valor absoluto y eso el capitalismo no lo puede gestionar. Me importa muy poco si a ese amor le tenemos que llamar romántico o no. La gran literatura amorosa, previa y posterior al romanticismo, ha sabido transmitir a lo largo de los siglos ese valor incalculable, no gestionable, de la experiencia amorosa: por eso siempre ha puesto o la imposibilidad o la muerte entre los verdaderos amantes. Ésa es la pista: **contra todos los posibles, amar es un combate a muerte con la sociedad**. O ella, o nosotros.



Temáticos:

[Número 200](#)

[amor romántico](#)

[sexo hipster](#)

Edición impresa:

Licencia:

[CC-by-SA](#)

Posición Media:

Cuerpo del artículo

Compartir:

Tipo Artículo:

Normal